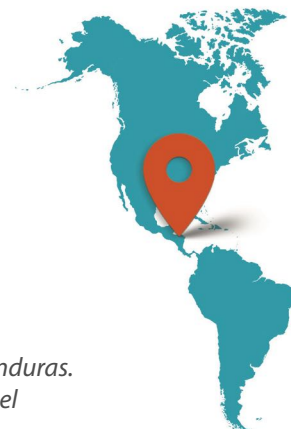


Adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria y nutricional en Honduras



José Lino Pacheco es director de la Unidad Técnica de Seguridad Alimentaria y Nutricional, Secretario de Coordinación General del Gobierno de Honduras y punto focal de SUN en el país.

Susan Lopez es especialista en Seguridad Alimentaria y Nutricional en la Unidad Técnica de Seguridad Alimentaria y Nutricional y Secretaria de Coordinación General del Gobierno de Honduras.

Adriana Hernandez es profesora asociada de Nutrición Humana y Seguridad Alimentaria en el Departamento de Ciencias de la Alimentación de la Universidad de Zamorano, Honduras.

Lucía Escobar es representante del Programa de Nutrición del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Honduras.

Introducción

Honduras es un país centroamericano, con una población de más de nueve millones de habitantes que comprende nueve grupos étnicos diferentes. El hambre va en aumento y se estima que afecta a 1,4 millones de personas (2017)¹. Casi uno de cada cuatro (23%) niños menores de cinco años presenta retraso del crecimiento; en las zonas más vulnerables, este porcentaje aumenta a uno de cada dos². Al mismo tiempo, la rápida urbanización está provocando un aumento del consumo de alimentos procesados y una disminución de la actividad física, lo que contribuye al aumento de los niveles de sobrepeso y obesidad y al riesgo de enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición. Aproximadamente el 51% de las mujeres de Honduras tienen sobrepeso o son obesas (2012)².

Un alto porcentaje de la población vive en la pobreza (64%) o en la extrema pobreza (40%), y la mayoría de los extremadamente pobres viven en zonas rurales (69%)³. Honduras también tiene una alta vulnerabilidad al cambio climático⁴ y se encuentra en lo que se llama el "Corredor Seco", una zona particularmente susceptible a sequías irregulares y de larga duración. El aumento de los efectos del clima ha dado lugar a nuevos desafíos; resultando en la necesidad de aumentar la resiliencia de la población para hacer frente a la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad y las enfermedades no transmisibles.

Políticas y planes para hacer frente al cambio climático

La principal política de Honduras que busca ayudar a la población a adaptarse a los efectos del cambio climático es el Marco de Políticas sobre el Cambio Climático. El documento incluye objetivos para la agricultura, el suelo y la seguridad alimentaria, así como para mejorar la resistencia de los cultivos y los pastos al estrés térmico e hídrico y prevenir o reducir la incidencia de plagas y enfermedades. Otros objetivos son la lucha contra la erosión del suelo, la pérdida de productividad y la desertificación, con vistas a preservar y mejorar la calidad nutricional de los alimentos.

Vinculado a esta política el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (2018-2030) da prioridad a la producción agroalimentaria y a la soberanía alimentaria, así como al fortalecimiento de los sistemas de alerta temprana y de gestión de riesgos frente a los fenómenos naturales extremos. El plan también se centra en la ampliación de la colaboración entre departamentos gubernamentales, el sector privado, el mundo académico, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales y nacionales, con el objeto de maximizar los abordajes integrados y así aumentar la productividad de los pequeños agricultores y la generación de ingresos mediante sistemas alimentarios más sostenibles.

Vinculación de las respuestas humanitarias y de desarrollo

En un contexto de creciente complejidad debido a la pobreza, la desnutrición, el aumento del sobrepeso y la obesidad, los efectos del cambio climático y un historial de emergencias por sequía, el gobierno y sus contrapartes están invirtiendo en soluciones más sostenibles para restablecer la base de recursos naturales, proteger a las comunidades contra las perturbaciones climáticas y predecir fenómenos meteorológicos extremos. Se considera que el fortalecimiento de la capacidad de resistencia y adaptación de los pequeños agricultores, cuyos rendimientos suelen ser inferiores a los de todos los demás productores de alimentos, es fundamental para prevenir el hambre y la malnutrición en Honduras. La peor sequía del país, ocurrida entre 2014 y 2016,



Los depósitos de agua con una red de distribución para el riego por goteo son estrategias gubernamentales para hacer frente a la sequía

Scarleth Duron, Euroson Occidente

¹ *The State of Food Security and Nutrition in the World* (2017). FAO

² <https://globalnutritionreport.org/resources/nutrition-profiles/latin-america-and-caribbean/central-america/honduras/#profile>

³ Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples en Honduras (2017). Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

⁴ Índice de Riesgo Climático Global según (GermanWatch).

provocó una declaración de emergencia, con el objetivo de ayudar a las 280.000 familias más afectadas a través del Sistema Nacional de Gestión de Riesgos (SINAGER), formado por agencias gubernamentales y la red de ayuda humanitaria.

La Alianza para el Corredor Seco

En 2014 se creó la Alianza para el Corredor Seco como parte de la aplicación de la Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2014-2022) y otras estrategias relacionadas con el cambio climático. El programa se centra en la reducción de la pobreza y la malnutrición mediante inversiones estratégicas en las comunidades vulnerables del Corredor Seco. Esta iniciativa liderada por el país, apoyada por donantes internacionales, está coordinada por la Unidad Técnica de Seguridad Alimentaria y Nutricional, dependiente de la Secretaría de Coordinación General del Gobierno de Honduras, junto con las municipalidades del área a través de sus comités locales de emergencia, en los que participan diferentes sectores, ONG y grupos organizados locales.

Las actividades de la Alianza para el Corredor Seco incluyen el suministro de equipo, provisión de información y conocimientos a los pequeños agricultores, así como de tecnologías apropiadas y el desarrollo de capacidades de las organizaciones de agricultores en las comunidades y municipios de los 10 departamentos del Corredor Seco. Como consecuencia de la sequía de 2014-2016, el Ministerio de Agricultura y Ganadería también emprendió el Programa Presidencial de Cosecha de Agua, que construye embalses, tuberías y una red de distribución para el riego por goteo.

Superposición de actividades

L'objectif principal de l'ACS est de sortir 50 000 familles de la pauvreté d'ici 2020 et de réduire le retard de croissance de 20 % chez les EM5 dans les communautés cibles (une analyse des données permettant d'atteindre cet objectif est en cours). Les activités ont été élargies pour inclure l'éducation nutritionnelle et l'hygiène à la maison, la production alimentaire et la génération de revenus, la construction de réservoirs d'eau et l'irrigation au goutte-à-goutte, l'assistance technique et la formation des producteurs, l'accès au crédit agricole pour les petits et moyens producteurs, et la prévention des grossesses chez les adolescentes grâce au renforcement des capacités des 10 départements cibles.

L'approche repose également sur la compréhension du fait qu'aucune activité ne suffit à elle seule à faciliter la transformation des petits exploitants, qui passent du statut d'agriculteurs de subsistance, très vulnérables aux chocs et aux stress climatiques, à celui de producteurs de surplus intégrés dans les systèmes de marché locaux et régionaux et résistants aux chocs.

El objetivo principal de la Alianza para el Corredor Seco ha sido sacar de la pobreza a 50.000 familias para el año 2020 y reducir en un 20% el retraso del crecimiento en niños menores de cinco años en las comunidades receptoras (actualmente se está realizando el análisis de datos para la consecución de este objetivo). Las actividades se ampliaron para incluir la educación nutricional y la higiene en el hogar, la producción de alimentos y la generación de ingresos, la construcción de depósitos de agua y el riego por goteo, la asistencia técnica y la capacitación de los productores, el acceso al crédito agrícola para los pequeños y medianos productores y la prevención del embarazo en las adolescentes mediante el fortalecimiento de las capacidades en los 10 departamentos seleccionados.

El enfoque se basa también en la idea de que ninguna actividad por sí sola basta para facilitar la transformación de los pequeños agricultores, para pasar de ser agricultores de subsistencia, muy vulnerables a choques y tensiones climáticas, a ser productores



Un pequeño productor con nueva tecnología que está ayudando a mejorar la calidad y la productividad de los cultivos

Scarleth Duron, Euroson Occidente

excedentarios, integrados en los sistemas de mercado locales y regionales y resistentes a las perturbaciones.

Las actividades realizadas se basan en los siguientes principios:

- Centrarse en las poblaciones más vulnerables y con mayor inseguridad alimentaria.
- Establecer asociaciones eficaces.
- Comprender, definir y tener en cuenta los vínculos entre riesgos climáticos, riesgos no climáticos, nutrición y seguridad alimentaria.
- Integrar la restauración del medio ambiente y la gestión de los recursos naturales en las estrategias y en los esfuerzos de adaptación al cambio climático.
- Incluir una perspectiva de género, protección social y nutrición.

Las actividades de nutrición incluyen la educación sobre salud, higiene y nutrición para transmitir mensajes clave que promuevan un estilo de vida saludable. También se promueve la diversificación de los cultivos de alto valor nutritivo. Con el fin de prevenir la malnutrición debida a carencias en micronutrientes, también se promueve la producción y el acceso a alimentos de alto contenido de micronutrientes (maíz, frijoles y batatas biofortificados). Muchas de esas actividades, incluidas la capacitación y las medidas para mitigar los efectos del cambio climático, se llevan a cabo a nivel comunitario, utilizando plataformas ya existentes, como asociaciones locales (grupos de mujeres rurales, viviendas rurales, monitores de nutrición infantil, voluntarios de salud) y dirigentes comunitarios (representantes de comisiones del agua, miembros de comités locales de emergencia, asociaciones de padres de alumnos, etc.), que brindan la oportunidad de demostrar los resultados a otras familias para fomentar cambios en cultivos y hábitos alimentarios.

Desafíos y próximos pasos

Los fondos para la gestión de las cuencas fluviales del Corredor Seco son insuficientes, lo que hace necesario abogar para conseguir una mayor financiación. Entre otros temas cabe mencionar la necesidad de sensibilizar y difundir cuestiones relacionadas con el cambio climático y la gestión integrada de los recursos hídricos a nivel nacional y local, así como fortalecer los mecanismos de diálogo entre los actores del cambio climático tanto en el sector público como en el privado. Un problema añadido es la falta de datos para medir el impacto de estas diversas actividades relacionadas con el cambio climático y, consecuentemente, su eficacia en la reducción de la malnutrición.

Se está planificando una segunda fase del programa de la Alianza para el Corredor Seco, condicionada a la financiación de contrapartes nacionales y externos. También hay planes para incorporar las medidas de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos en los planes de desarrollo regionales y municipales.